



Consideraciones para el estudio de las consonantes aproximantes del castellano de Chile

Trabajo de reflexión teórica para Fonética y Fonología General

Mauricio A. Figueroa Candia
Magíster en Letras con Mención en Lingüística

Profesor: Domingo Román

1 de julio de 2011

1. Planteamiento del problema

La tradición de investigación en fonética y fonología segmental del castellano hablado en Chile tiene una larga trayectoria, cuyos antecedentes pueden ser trazados a los trabajos fundadores de Rodolfo Lenz, a fines del siglo XIX (1940 [1892-1893]).

La mayor parte de la investigación y discusión sobre los segmentos se ha centrado en alguno de los aspectos que se enlistan a continuación, aunque no todos se encuentren estrechamente vinculados con las disciplinas lingüísticas abocadas al estudio del significante del signo lingüístico¹: (a) origen de la variedad chilena del español, teorías de sustrato; (b) propuestas y contrapropuestas sobre reformas ortográficas; (c) lenguas vernáculas; (d) diseño y construcción de atlas lingüístico-etnográficos; (e) descripción global de la norma hablada en Chile; y (f) descripción acústica y articulatoria de algunas variantes de algunos fonemas.

Tal vez con la excepción de la investigación sobre lenguas vernáculas², no es sino hasta la década de los 70 y 80 que comienzan a aparecer trabajos instalados de manera rigurosa en desarrollos teóricos y metodológicos explícitos de la fonética y fonología. Una parte importante de estos nuevos trabajos, sin embargo, se encuentra asociada a la reflexión sobre cómo variables fónicas se relacionan con variables sociales, con grados de asociación bajos (Oroz, 1966; Rabanales, 1992), medios (Valdivieso, 1978, 1983, 1993, 1998-1999; Vivanco, 1998-1999; Tassara, 1992, 1993-1994) y estrechos (Cepeda, 1991; Bobadilla y Bobadilla, 1980-1981) con la sociolingüística variacionista laboviana.

Además de lo que ya se ha mencionado, la mayoría de los trabajos de investigación en el área corresponden a trabajos descriptivos. Es cierto que existen algunos trabajos más bien teóricos³, pero no han sido una constante en la corriente de investigación.

1 Para una panorámica sobre la producción en el área, véase el libro de Héctor Ortiz Lira y Eugenia Saavedra (2003), *La fonética en Chile. Bibliografía analítica 1829-2003*, editado en Santiago por Phoné Libros.

2 Su relación con el distribucionalismo estadounidense es patente.

3 Y en muy distintas áreas; por dar algunos ejemplos: véanse Gallardo (1978), Wagner (1983) y Pérez (2001).

Las consonantes aproximantes no han sido la excepción a la línea de investigación del nivel fónico en Chile. Se las ha abordado, sobre todo, como un rasgo más en la descripción general del castellano, destacándose como representantes de un “relajamiento” general de nuestra norma, y como participantes en un estadio intermedio entre la oclusión y la elisión de /d/ en participios verbales.

La revisión de la bibliografía analítica de Ortiz y Saavedra (2003) confirma que no existen trabajos de conjunto para estas consonantes: ni descriptivos, ni teóricos. De hecho, la información que existe actualmente sobre ellas puede considerarse como incidental, normalmente asociada a la manera en la que las consonantes oclusivas sonoras del castellano se debilitan, tomando la forma [β, ð, γ]⁴ en contextos que no sean después de pausa, consonantes nasales y /d/ después de /l/ (Cerdà Massó *et al.*, 1986: 24-25).

Existe, pues, un vacío de investigación para este objeto de estudio. Y no es solamente porque los fonos [β, ð, γ] no hayan sido observados con atención que vale la pena iniciar su análisis, sino también por razones de mayor relevancia teórica, analítica y metodológica, que pueden resumirse en preguntas de investigación como las que siguen:

- (a) ¿Cuáles son las características articulatorias, acústicas y perceptuales de las consonantes aproximantes del castellano chileno?
- (b) ¿Son “aproximantes” las consonantes [β, ð, γ]? ¿Por qué –en rigor– no se las puede llamar fricativas, oclusivas, vocales o glides? ¿En qué son esencialmente distintas de las consonantes nasales, laterales, glides y vocales? ¿Son las consonantes aproximantes un estadio entre otros dos tipos (o más) de consonantes?
- (c) ¿Son las consonantes [b, d, g] las que se aproximantizan, o las consonantes [β, ð, γ] las que se vuelven oclusivas en algunos contextos? ¿Cuáles son los mejores criterios para representar a los respectivos fonemas?
- (d) ¿Fue la consonante africada [d̪ʒ] la que evolucionó a [j] en el sistema, de manera análoga a la supuesta aproximantización de las consonantes oclusivas sonoras, o nunca fue [d̪ʒ] el mejor representante del fonema?
- (e) ¿Existen grados de “aproximantización” entre las realizaciones oclusivas [b, d, g] y las elisiones (y otras aproximantizaciones del sistema)? ¿Existen subclases de consonantes aproximantes en el castellano de Chile? ¿Vale la pena proponerlas?
- (f) ¿Cómo se relaciona la aproximantización de /b, d, g/ con la preferencia en Chile por la realización [j], para el fonema /j/?
- (g) ¿Existe una relación entre la aproximantización de /b, d, g/, con los continuos “[z] → [j] → [j] → [i]” y “[g] → [γ] → [w] → [u]”? ¿Las realizaciones fonéticas de los primeros fonos en palabras como *hielo*, *hierba*, *huevo*, *huerto* son consonantes aproximantes o glides?
- (h) ¿Son aproximantes las realizaciones no vibrantes de /r/ y /r/? De serlo, ¿forman parte de un continuo que incluye vibrantes sonoras, aproximantes y fricativas (sonoras y áfonas)?
- (i) ¿Cómo están representadas, en el sistema fonológico y fonético actual, las consonantes aproximantes? ¿Son una clase natural en crecimiento? ¿Qué consonantes actuales son

4 La transcripción que se ha hecho aquí es la actualmente utilizada por los autores que han discutido más sobre la materia, pero la transcripción misma es un asunto discutible.

susceptibles de aproximantización? ¿Cuál es la relación del rasgo “sonoridad” con la aproximantización de consonantes? ¿Pueden ser aproximantizadas consonantes áfonas? De ser posible, ¿de qué manera?

Un conocimiento mediano del estado de la cuestión en el nivel segmental del castellano de Chile puede conducir a pensar que algunas de las interrogantes anteriormente expuestas (como parte de la interrogante “b” y parte de la “c”) ya se encuentran resueltas, pero si se observa con cuidado se verá que, en realidad, la mayoría de estas preguntas ni siquiera han sido planteadas con suficiente claridad⁵.

Por su íntima relación con otros elementos del sistema fonético y fonológico, y por su naturaleza intermedia entre varios tipos de sonidos (no sólo consonánticos), las consonantes aproximantes son un objeto de difícil aprehensión. Esto queda de manifiesto no solamente en que existe poco estudio sobre ellas en la norma chilena del castellano, sino en el tipo de preguntas que aún se pueden plantear sobre su naturaleza.

El objetivo de este trabajo será exponer con cierta detención los principales problemas teóricos asociados al estudio de las consonantes aproximantes. Muchos de estos problemas teóricos están relacionados, naturalmente, con las preguntas de investigación que se han hecho más arriba. Es probable que sean solamente buenos datos empíricos y reflexiones profundas sobre los asuntos relevantes los que resuelvan las interrogantes teóricas que se han planteado.

2. Breve estado de la cuestión para el tema en Chile⁶

En general, los autores que han descrito la norma chilena del castellano reparan en que las consonantes oclusivas sonoras /b, d̥, g/ se manifiestan como tales solamente luego de pausa, después de nasal y /d̥/ después de /l/, y que en los demás contextos la manifestación de los fonemas es “aproximante” (Pérez, 2007) o también a veces llamada “fricativa” (Quilis, 1999; Soto-Barba y Valdivieso, 1999; Obediente, 2007)⁷. También se suele mencionar que en los participios puede debilitarse /d̥/ hasta el punto de elidirse, lo que conlleva estigma (Pérez, 2007: 237).

Las causas de esta alofonía se suelen justificar en el marco de un debilitamiento de los fonemas en ciertos contextos (Cepeda y Poblete, 1993; y Cepeda, 1994 y 2001), siendo el contexto intervocálico uno de los habitualmente utilizados para observar la alofonía de las consonantes oclusivas sonoras del castellano chileno (Pérez, 2007).

Aunque la mayoría de los autores, sin explicitar sus criterios, prefiere usar los alófonos oclusivos de los fonemas como los mejores representantes del fonema (es decir, /b, d̥, g/), Gladys Cepeda, usando como criterio la frecuencia relativa entre las manifestaciones [b, d̥, g] y [β, ð, γ], da estatus de fonema a

5 Una excepción a la regla es Gladys Cepeda (1991), quien en su libro *Las consonantes de Valdivia* dedica algo de tiempo a discutir por qué considera que [β, ð, γ] son los mejores representantes de los fonemas que tradicionalmente se representan como /b, d̥, g/. De acuerdo a su postura, el criterio de frecuencia es el que debe imponerse.

6 Por no ser un objetivo de este trabajo, no se ha llevado a cabo una búsqueda exhaustiva de lo que se ha dicho sobre las consonantes aproximantes en las investigaciones sobre el castellano de Chile, sino solamente una búsqueda cuidadosa en la bibliografía analítica de Ortiz y Saavedra (2003), y una búsqueda en bases de datos para trabajos a partir del año 2000.

7 Antonio Quilis señala, por ejemplo, que (la transcripción es la original, el destacado es nuestro): “Las consonantes oclusivas sonoras [b], [d], [g], tratadas anteriormente, se realizan de este modo en unas posiciones determinadas: detrás de pausa y de consonante nasal [b] y [g], y detrás de pausa, de nasal y lateral, [d]. En cualquier otra posición ya no aparecen como oclusivas, sino como **fricativas**.” (Quilis, 1999: 201)

las realizaciones aproximantes, por ser las más frecuentes en su corpus (1991).

3. Problemas teóricos asociados al estudio de las consonantes aproximantes

A continuación se plantearán algunos problemas teóricos asociados al estudio de las consonantes aproximantes del español.

3.1. Circunscripción del modo articulatorio aproximante y su relación con otros modos

De acuerdo con Chela-Flores, el término “aproximante” fue creado por Peter Ladefoged en 1964⁸ (2009: 99). La categoría creada por Ladefoged definiría a un sonido que pertenece simultáneamente a la clase de las vocales, por su constitución articulatoria y acústica, y a la clase de las consonantes, pues ocurre en patrones fonotácticos propios de consonantes oclusivas, fricativas y nasales (2009: 99). Su definición original, como se ve, es amplia e inclusiva, pues en el caso del castellano hablado en Chile, por ejemplo, esta misma definición serviría para caracterizar las semiconsonantes [j] y [w].

A pesar de que puede resultar inusual definir un término de una manera tan amplia, es un hecho que no todos los objetos que forman parte del estudio de la fonética y la fonología pueden ser acotados de manera precisa e inequívoca.

Reflexionando sobre esto, Eugenio Martínez Celdrán rescata en uno de sus trabajos el concepto de “borrosidad”, mediante el cual busca desmentir el supuesto tradicional que en los hechos de la lengua es posible encontrar siempre categorías binarias, de presencia/ausencia, y destaca mediante argumentos cómo en la realidad la lengua opera perfectamente bien a pesar de ciertas zonas de indeterminación, como por ejemplo ocurre para las consonantes aproximantes⁹.

Utilizando argumentos de la fonética acústica, sostiene que, siendo la cadena del habla un continuo, toda segmentación que se realice sobre ese continuo responde a una categorización que se ha hecho sobre él (2001: 5). Esto, que es válido para la división de la cadena del habla, también es válido para la manera en la que se clasifican los distintos tipos de sonidos: si se asume que existen dos categorías llamadas “consonante” y “vocal”, y que estas categorías son representantes de dos extremos de un continuo, y que el término *aproximante* da cuenta (al menos en su concepción inicial) de algunos de los elementos que se encuentran en el espacio entre ese continuo, la indeterminación del concepto se hace patente. Luego de resolverse los casos más claros de filiación consonántica o vocálica, siempre queda, en palabras de Martínez Celdrán, una zona de elementos “que se asignan a una u a otra categoría de forma convencional” (2001: 7).

Desde hace tiempo, la lingüística hispánica ha tomado el concepto “aproximante” para caracterizar a un cierto tipo de consonantes, alófonos de consonantes oclusivas sonoras, que no se manifiestan articulatoria ni acústicamente como oclusivas, sino debilitadas en ciertos contextos.

Una de las primeras discusiones que se establecieron a propósito de la naturaleza de las consonantes aproximantes fue su diferencia con respecto a las consonantes oclusivas y fricativas (Martínez Celdrán, 1984: 73-74, 78).

De acuerdo con Martínez Celdrán, habría consenso en que las consonantes aproximantes son un modo de articulación intermedio entre el vocálico, que presenta una apertura máxima de los órganos articulatorios, y el fricativo, en el que el estrechamiento llega al punto de generar un ruido de fricción

8 Ladefoged, Peter. 1964. *A Phonetic Study of West African Languages: An Auditory-Instrumental Survey*. Cambridge University Press, Cambridge. No hemos consultado este libro de manera directa.

9 Son los lingüistas –no las lenguas– los que no saben bien qué hacer con sus categorías “borrosas”.

turbulento (2004: 201). El modo de articulación oclusivo, por su parte, es cualitativamente diferente de las consonantes aproximantes en varios otros aspectos, entre los cuales se destaca la constricción articuladora, el ruido de explosión, el silencio que antecede a la barra de oclusión, el V.O.T., etc.

La diferencia entre las consonantes aproximantes y las fricativas sonoras es notoria, pues las últimas tienen un ruido de fricción turbulento que no existe en las consonantes aproximantes (2004: 203). Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que la fonética hispánica clásica clasificó durante mucho tiempo a los sonidos [β, ð, γ] como fricativos, a pesar de que no tienen un ruido de fricción turbulento¹⁰; una caracterización de las consonantes aproximantes como *fricativas débiles* tampoco sería adecuada, por las razones antes expuestas (2004: 203).

Es, pues, el acento en el “ruido de fricción turbulento” de las consonantes fricativas el que permite distinguir al modo de articulación aproximante del fricativo (Obediente, 2007: 123), y el que permite también evitar caracterizar al modo de articulación fricativo como uno que se encuentra como un elemento intermedio entre los modos oclusivo y vocálico (Martínez Celadrán, 2004: 203), aunque siga siendo cierto que si se piensa en el grado de cercanía que tienen los órganos articulatorios se pueda proponer el continuo de modos “oclusivo” → “fricativo” → “aproximante” → “semiconsonante” → “vocal”, y que también sea plausible concebir las consonantes aproximantes más como unas fricativas “relajadas” que como unas oclusivas “relajadas”¹¹.

Otro argumento que se ha expuesto para separar el modo de articulación fricativo del modo de articulación aproximante es el hecho de que la producción de un ruido de fricción turbulento requiere un grado de precisión articuladora mayor que el que se requiere para las consonantes oclusivas (Martínez Celadrán, 2008: 36)¹², lo que por cierto no ocurre en las consonantes aproximantes, que tendrían un grado de precisión articuladora menor incluso que el de las consonantes oclusivas (Martínez Celadrán, 2004: 204; 2008: 36).

Habiéndose opuesto el modo de articulación aproximante al fricativo y oclusivo, se observa que el modo de articulación aproximante puede ir siendo circunscrito a través de lo que *no es*. Eugenio Martínez Celadrán, de hecho propone que, más que el grado de apertura de los órganos, lo realmente importante en la caracterización de las consonantes aproximantes es que **carecen** de *tensión articuladora*, o de un grado de precisión articuladora (2004: 204)¹³. Dado que estos rasgos no son propiedades de ningún otro tipo de obstruyentes, se ha levantado la clase de sonidos aproximantes como una categoría independiente (Martínez Celadrán, 1984: 107).

Para la distinción precisa del modo de articulación aproximante con respecto a los sonidos vocálicos, sirve tener en cuenta un continuo del tipo “[i] → [j] → [j̥]” (Martínez Celadrán, 2004: 208), y considerar los argumentos acústicos y funcionales que oponen cada una de las categorías: vocal, semiconsonante y aproximante.

Mientras las vocales tienen una estructura formántica clara y siempre se encuentran en el núcleo de la sílaba, y las semiconsonantes son cortas y sonidos de transición que sólo existen junto a una vocal nuclear y nunca aparecen en ataque silábico (Martínez Celadrán, 1984: 78), las consonantes aproximantes muestran una disminución de su amplitud a partir del segundo formante, y solamente aparecen en el ataque silábico (Martínez Celadrán, 1998: 72, 2004: 208). Las consonantes aproximantes tendrían “las estrías típicas de los sonidos armónicos” (Martínez Celadrán, 1998: 71), aunque con un “descenso considerable de la intensidad respecto de las vocales vecinas [...]. Los formantes son meras

10 Aquí Eugenio Martínez Celadrán cita el *Manual de pronunciación española*, de Tomás Navarro Tomás (1918).

11 De hecho, Enrique Obediente señala que estas consonantes también reciben el nombre de “continuas sin fricción.” (2007: 123)

12 Martínez Celadrán cita para este punto a Peter Ladefoged e Ian Maddieson (1996), a quienes nosotros no consultamos directamente.

13 El mismo autor ha llamado a estos tipos de sonidos “laxos”, sin explosión ni fricación (1984: 107).

transiciones entre los fonemas vocálicos; su frecuencia determina su distinto punto de articulación, sobre todo a través de las transiciones del F2 y de la frecuencia de ese mismo F2” (*id.*). Almeida agrega que la diferencia entre las consonantes aproximantes se relaciona con las transiciones con respecto a las vocales, pero tanto del F1 como del F2 (1991).

El papel funcional de las consonantes aproximantes y las glides queda claramente opuesto, a pesar de que su diferencia articulatoria sea solamente una cuestión de grados en la aproximación de los órganos articulatorios, pues mientras las semiconsonantes actúan como consonantes, pero acompañando siempre a vocales en ataque y coda silábica, las consonantes aproximantes se comportan por su función en la sílaba como consonantes normales (Martínez Celadrán, 1984: 79).

Las características de las consonantes aproximantes mencionadas hasta el momento pueden resumirse bien mediante la siguiente definición que Eugenio Martínez Celadrán da, al decir que ellas “are segments that, having a certain degree of constriction, lack a turbulent airstream, either due to the non-existence of the necessary articulatory precision required to produce it, or because the vocal tract is not narrow enough, or because both these conditions occur simultaneously.” (2004: 208).

Hasta el momento, se ha evidenciado la problemática existente en torno a qué **no** es el modo de articulación aproximante, pero aún queda por resolver el desacuerdo que existe cuando se trata de decidir qué segmentos deberán ser incluidos bajo la categoría y cuáles no (2004: 201). Si se oponen los sonidos aproximantes con los sonidos oclusivos, fricativos y vocálicos, y se asume que los aproximantes se encuentran entre estos, “todo sonido no vocálico que no posea explosión o ruido será tratado como aproximante; por tanto, se incluyen las tres anteriores [[β, ð, ʏ]], que podemos denominar espirantes, nasales, laterales sin ruido y glides.” (Martínez Celadrán, 2001: 9).

El problema de los tipos de sonidos que abarca el modo de articulación aproximante será tratado con detención en el apartado “3.3” de este trabajo.

3.2. Consonantes aproximantes: ¿reforzamiento o debilitamiento de otras consonantes?

En general, las consonantes aproximantes son consideradas como el resultado de algún tipo de proceso de debilitamiento, y no al contrario. Esto implica establecer de qué sonidos es posible derivar consonantes aproximantes y cuáles son las causas que permiten que exista ese cambio en algunas clases de sonidos.

Ya se ha mencionado antes aquí que se asume que las consonantes oclusivas sonoras /b, d, g/, en posiciones de debilidad silábica, tienden a manifestarse como las consonantes aproximantes [β, ð, ʏ]. Si bien es cierto que el contexto intervocálico facilita la aparición de consonantes aproximantes, existen antecedentes que relativizan la generalidad de este supuesto, como los datos de Hernán Pérez, quien afirma que el supuesto debilitamiento sistemático de los fonemas de la serie oclusiva sonora en posición intervocálica no es tal (2007: 256), dado que la serie completa no está sujeta a los proceso de debilitamiento, sino solamente /b/ y /d/ (2007: 258).

Chela-Flores plantea que las consonantes aproximantes pueden ser producto del reforzamiento de vocales altas, al observar casos en el español americano de fricativas y aproximantes para los diptongos /eu/ y /au/ (2009: 102). A estos ejemplos habría que agregar los casos de reforzamiento de vocales altas observables en el español de Chile, asociados a las grafías <hi> más vocal abierta y <hu> más vocal abierta, para los que se pueden proponer articulaciones [j] y [j̥], en el primer caso, y [w], [ɥw] e incluso [gw], en el segundo.

Sobre la relación de /b, d, g/ y sus alófonos aproximantes, Chela-Flores plantea que puede ser considerada como un debilitamiento de una primera fase fricativa (derivada a su vez de las oclusivas),

que deriva luego en aproximante, o bien un debilitamiento que considera las consonantes aproximantes como alófonos de las oclusivas sin una fase intermedia fricativa (2009: 103). El segundo de estos análisis parecer ser el más plausible, dada la ausencia de ruido de fricción para los sonidos aproximantes (y en las consonantes oclusivas sonoras y áfonas, por cierto), sobre todo si se considera que las consonantes fricativas no son oclusivas debilitadas.

Las razones de fondo por las cuales se preferirían consonantes aproximantes en el inventario fonético por sobre consonantes oclusivas sonoras son que las consonantes oclusivas requieren la combinación de dos gestos articulatorios complejos: la obstrucción, que aumenta la presión en la cavidad oral al empujarse; y la vibración de las cuerdas vocales para producir la sonoridad (2009: 105). El autor agrega que estos dos procesos articulatorios, dado el desbalance al que conducen entre las presiones subglotal y bucal, a favor de la subglotal, tienen “un alto costo neuromuscular, y por consiguiente hacen de las obstruyentes sonoras sonidos marcados y relativamente infrecuentes en las lenguas naturales” (*id.*). La dificultad en la articulación de consonantes oclusivas sonoras explicaría que el español prefiera a las consonantes aproximantes, en las que hay una mínima constricción bucal, menor esfuerzo muscular y menor duración (*id.*).

3.3. Tipos de consonantes aproximantes castellanas

Dos autores, de los consultados para este trabajo, han elaborado propuestas explícitas de clasificación para las consonantes aproximantes del castellano: Eugenio Martínez Celadrán para las consonantes aproximantes españolas y Hernán Pérez para el castellano hablado en Chile¹⁴.

Para comenzar, considérese la *Imagen 1*, tomada del texto de la conferencia “Aproximación a una fonética no discreta”, de Eugenio Martínez Celadrán (2001: 10).

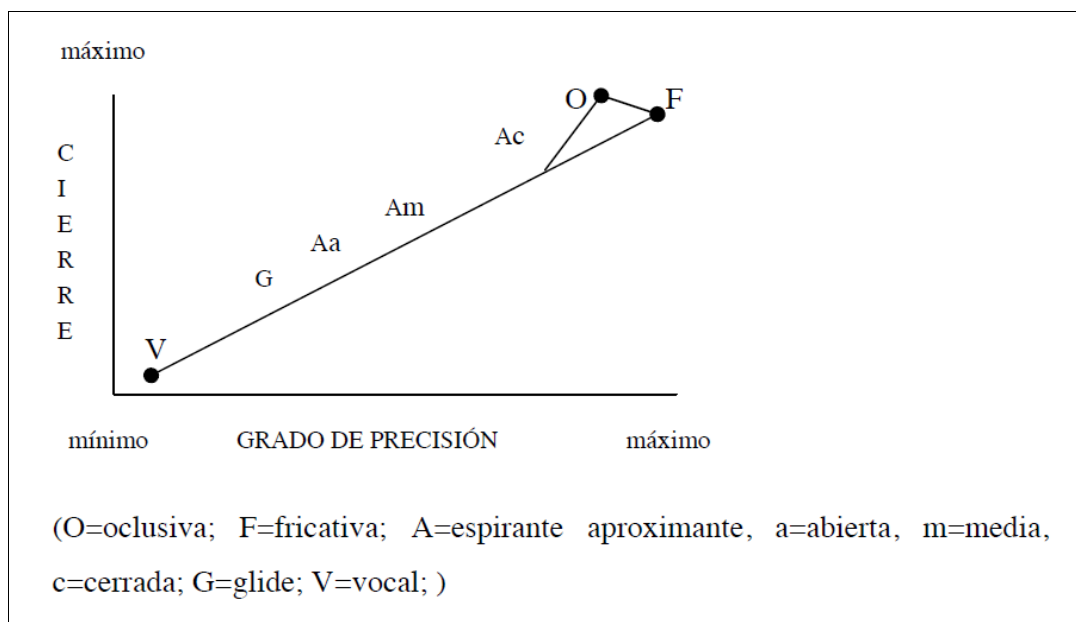


Imagen 1

Distribución en los ejes de apertura y precisión articulatoria del modo de articulación aproximante y otros relacionados (Martínez Celadrán, 2001: 10)

14 Este último, sin embargo, tenía como foco de investigación observar la variación estilística de las consonantes oclusivas sonoras en contexto intervocálico, y no resolver problemas teóricos en la clasificación de consonantes aproximantes.

La *Imagen 1* ilustra, en consonancia con las definiciones que se dieron anteriormente del modo de articulación que nos ocupa, el lugar que tienen las consonantes aproximantes en el continuo de gradación de apertura y precisión articulatoria. Los grados máximos de cierre y tensión los ocupan, como se ve, las consonantes oclusivas y fricativas, aunque sin que ambas sean idénticas bajo estas variables (pues las consonantes oclusivas tienen mayor cierre, pero requieren de un menor grado de precisión articulatoria, como se comentó antes). Los grados mínimos de cierre y tensión son representados por las vocales y luego las glides, presentando las segundas un grado mayor de cierre y tensión. En el centro de estos polos máximos y opuestos se ubicarían las consonantes aproximantes (espirantes aproximantes¹⁵), de las cuales Eugenio Martínez Celdrán distingue tres tipos: abiertas, medias y cerradas.

Las consonantes espirantes aproximantes cerradas serían las más parecidas al modo de articulación oclusivo. Su única diferencia con el modo de articulación recién mencionado radica en que en el espectrograma no se observa barra de explosión, por haber perdido tensión articulatoria (2001: 11) y que no tienen una oclusión completa como en las consonantes oclusivas (Martínez Celdrán, 2008: 36). Las consonantes espirantes aproximantes medias serían las consonantes aproximantes “prototípicas”, cuyos espectrogramas mostrarían las estrías de los pulsos glotales, pero con una intensidad disminuida con respecto a las consonantes de alrededor (Martínez Celdrán, 2001: 11). Las consonantes espirantes aproximantes abiertas, finalmente, tienen formantes vocálicos pero con una ligera diferencia de intensidad con respecto de las vocales del entorno (*id.*)¹⁶. Una variación coherente con la recién formulada es constatada por Almeida para las consonantes aproximantes de Canarias, quien señala que los sonidos aproximantes, si bien tienen características espectrales similares a los de las vocales, presentan realizaciones con grados de cierre desde unos más parecidos a los sonidos vocálicos y otros más parecidos a los sonidos oclusivos (1991: 12).

Hernán Pérez arriba a una caracterización similar a la propuesta por Martínez Celdrán. Luego de declarar que, dependiendo del nivel de detalle con el que se desee describir las consonantes aproximantes, podrían definirse “muchas variantes intermedias de la realización aproximante”, con algunas más cercanas a la elisión y otras más cercanas a realizaciones oclusivas (2007: 239), propone, siguiendo criterios operativos, la existencia en su corpus de tres variantes: aproximante cerrada, aproximante y elisión (*id.*)¹⁷. Espectrográficamente, la aproximante cerrada muestra una barra de sonoridad y ausencia de formantes; la aproximante mostraría formantes similares a los de las vocales contiguas, pero con variaciones en la trayectoria (transiciones) y disminución en la intensidad de los formantes; la elisión, finalmente, se manifiesta como la no variación de los formantes de las vocales contiguas (*id.*)¹⁸.

Otra veta relacionada con la clasificación de las consonantes aproximantes, ahora más allá del ámbito hispánico, dice relación con la manera en la que en el Alfabeto Fonético Internacional (AFI)

15 El rasgo “espirante” es el que tienen en común consonantes fricativas y algunas de las consonantes aproximantes. El ruido de fricción en unas y la naturaleza vocálica en otras es lo que tienen de diferente. Además, las consonantes aproximantes espirantes serían “significantly shorter than fricatives” (Martínez Celdrán, 2008: 36).

16 Almeida reporta que en el habla coloquial de Canarias, las aproximantes pueden aparecer “totalmente confundidas con su entorno, de modo que sólo se las puede identificar en los espectrogramas a partir de una pequeña depresión que se observa en los formantes vocálicos.” (1991: 13).

17 La elisión es una posibilidad de manifestación de las consonantes oclusivas sonoras, pero –evidentemente– no constituye un subtipo aparte de las consonantes aproximantes.

18 Los resultados del trabajo de Hernán Pérez muestran que las consonantes aproximantes predominan como realizaciones de la serie de los fonemas oclusivos sonoros (46,1%), siguiéndolas en frecuencia las aproximantes cerradas (36,8%) y luego la elisión (17,1%) (Pérez, 2007: 247).

clasifica –y consecuentemente interpreta– estos sonidos.

Eugenio Martínez Celdrán repara en que, mediante el AFI, pueden ser caracterizados como aproximantes fonos laterales, como [l ʎ ʎ̺ L]; “no laterales” o “centrales”, como [ɹ ɹ̥ ɹ̥̄] y [β]; y semivocales, como [j ɥ ɥ̺ w ɥ̺], además de todos los que pueden ser contruidos con los diacríticos (2004: 202). Este uso del AFI daría cuenta, de acuerdo con Martínez Celdrán, del hecho que el término *aproximante* (como se adelantó en el apartado “3.1”) engloba en relación de subordinación a varias categorías de sonidos: a saber, todos los sonidos no vocálicos, no oclusivos y no fricativos (2004: 202).

A pesar de que esta asunción implica, necesariamente, precisar siempre con un mayor grado de detalle el tipo de consonantes aproximantes al que se hará referencia, soluciona el problema de la inclusión de sonidos semivocálicos, laterales y róticos (no vibrantes) como participantes del modo de articulación aproximante, pues simplemente pueden ser considerados como subcategorías de una familia mayor de las consonantes aproximantes.

La *Imagen 2*, tomada del artículo “Problems in the classification of approximants”, de Eugenio Martínez Celdrán (2004: 209) ilustra la organización de los tipos de subcategorías de consonantes aproximantes, en consonancia con la clasificación que la Asociación de Fonética Internacional hace de ellas en el AFI.

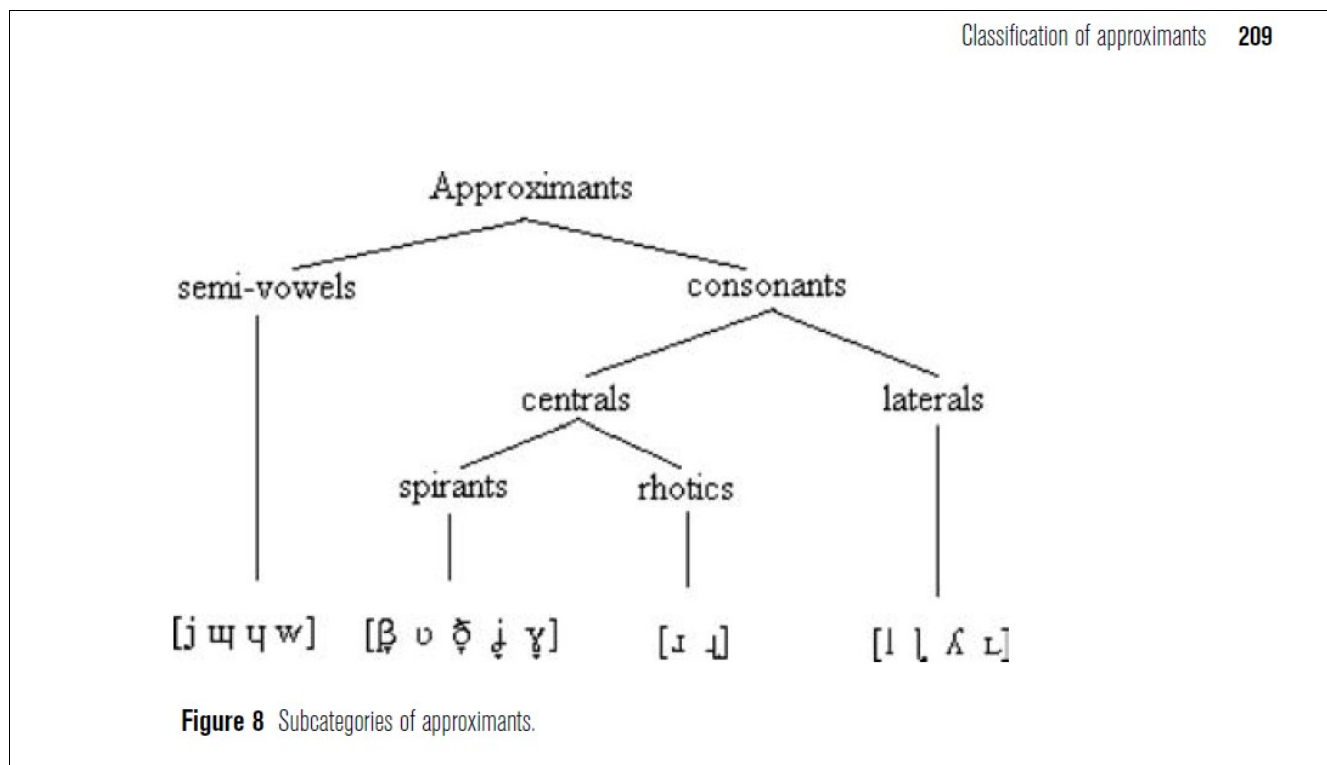


Imagen 2

Clasificación de las subcategorías de sonidos aproximantes (Martínez Celdrán, 2004: 209)

Como representantes de lo que se encuentra en medio de un continuo que va desde vocales hasta consonantes oclusivas y fricativas, las consonantes aproximantes contienen elementos más vocálicos (semivocales) y más consonánticos. Estas últimas pueden ser clasificadas, como se observa en la imagen, dependiendo de si el sonido se produce con el aire saliendo por los costados de la lengua o no. En el caso negativo, se describe a las consonantes aproximantes centrales, mientras que en el caso

positivo a las laterales, en las que la lengua se sitúa de manera fija en algún punto del centro del paladar para permitir que el aire salga por los costados. Finalmente, las consonantes aproximantes centrales pueden ser espirantes¹⁹ o róticas, dependiendo de si los órganos articulatorios (normalmente el centro de la lengua, pero también los labios y los labios con los incisivos superiores) realizan un contacto o no entre sí.

Si se quiere ser riguroso, en el caso del español las consonantes tradicionalmente consideradas aproximantes deberían ser llamadas, entonces, aproximantes consonánticas centrales espirantes, aunque parece ser que el nombre de *aproximantes espirantes* es suficiente para distinguirlas de las demás, y de manera inequívoca.

4. Bibliografía consultada

- ALMEIDA, Manuel y Carmelo Pérez Vidal. 1991. "Datos acústicos de las consonantes fricativas canarias", en *Revista de Filología* (Universidad de La Laguna) N.º 10, pp. 7-14.
- BOBADILLA, Félix y Gustavo Bobadilla. 1980-1981. "El estudio de tres variables sociolingüísticas en Rancagua: problemas preliminares", en *Boletín de Filología XXXI*, pp. 721-741.
- CEPEDA, Gladys. 1991. *Las consonantes de Valdivia*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- - -. 1994. "Las consonantes del español de Valdivia (Chile). Los procesos de reforzamiento y debilitamiento fonológicos", en *Estudios Filológicos* 29, pp. 39-61.
- - -. 2001. "Estudio descriptivo del español de Valdivia, Chile", en *Estudios Filológicos* 36, pp. 81-97.
- CEPEDA, Gladys y María Teresa Poblete B. 1993. "Retención y elisión de /β/ y /ð/ en sufijos y morfemas radicales", en *Estudios Filológicos* 28, pp. 87-96.
- CERDÀ MASSÓ, Ramón, María del Carmen Muñoz Olivares, José Luis Calero López de Ayala y Joana Lloret Cantero. 1986. *Diccionario de Lingüística*. Madrid: Anaya.
- CHELA-FLORES, Godsuno. 2009. "Oclusivas, fricativas y aproximantes en el español", en *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales* N.º 59, pp. 98-110.
- GALLARDO, Andrés. 1978. "Hacia una teoría del idioma estándar", en *Revista de lingüística teórica y aplicada* 16, pp. 85-120.
- LADEFOGED, Peter. 1964. *A Phonetic Study of West African Languages: An Auditory-Instrumental Survey*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LADEFOGED, Peter e Ian Maddieson. 1996. *The Sounds of the World's Languages*. Oxford: Blackwell.
- LENZ, Rodolfo. 1940 [1892-1893]. *Estudios Chilenos (Chilenische Studien) I - VII*, en *El español en Chile. Trabajos de Rodolfo Lenz, Andrés Bello y Rodolfo Oroz* de Amado Alonso y Raimundo Lida (traducción, notas y apéndices), Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 85-208.
- LLISTETRI BOIX, Joaquim. 1991. *Introducción a la fonética: el método experimental*. Barcelona: Anthropos.
- MARTÍNEZ-CELDRÁN, E. 1984. "Cantidad e intensidad en los sonidos obstruyentes del castellano: hacia una caracterización acústica de los sonidos aproximantes", en *Estudios de Fonética Experimental* N.º 1.
- - -. 1991. *Fonética experimental: teoría y práctica*. Madrid: Síntesis.
- - -. 1998. *Análisis espectrográfico de los sonidos del habla*. Barcelona: Ariel.
- - -. 2001. "Aproximación a una fonética no discreta". Conferencia invitada, *II Congreso de Fonética*

19 En la nota al pie 13 se mencionó qué hace distintas a las espirantes fricativas de las aproximantes. Como se ve, el término "espirante" también permite distinguir a las consonantes aproximantes espirantes de todas las demás aproximantes: semivocales, líquidas y róticas (Martínez Celdrán, 2008: 36).

- Experimental*. (Actas del II Congreso de Fonética Experimental, Sevilla, 5, 6, y 7 de Marzo de 2001, Publicado en 2002), Universidad de Sevilla.
- - -. 2004. "Problems in the classifications of approximants", en *Journal of the International Phonetic Association* N.º 34/2, pp. 201-210.
- - -. 2008. "Some Chimeras of Traditional Spanish Phonetics", en *Selected Proceedings of the 3rd Conference on Laboratory Approaches to Spanish Phonology*, ed. Laura Colantoni y Jeffrey Steele, pp. 32-46. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás. 1971 [1918]. *Manual de pronunciación española*, 16ª edic. Madrid: CSIC.
- OBEDIENTE, Enrique. 2007. *Fonética y fonología*. Mérida: Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.
- OROZ, Rodolfo. 1966. *La lengua castellana en Chile*. Santiago de Chile: Facultad de Filosofía y Educación, Instituto de Filología, Universidad de Chile.
- ORTIZ LIRA, Héctor y Eugenia Saavedra. 2003. *La fonética en Chile. Bibliografía analítica 1829-2003*. Santiago: Phoné Libros.
- PÉREZ, Hernán Emilio. 2001. "La noción de rasgo. El caso de las consonantes oclusivas del español", en *Onomázein*, pp. 327-336
- - -. 2007. "Estudio de la variación estilística de la serie /b-d-g/ en posición intervocálica en el habla de los noticieros de la televisión chilena", en *Estudios de Fonética Experimental XVI*, pp. 227-259.
- QUILIS, Antonio. 1999. *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- RABANALES, Ambrosio. 1992. "El español de Chile: situación actual", en *Historia y presente del español de América*, César Hernández Alonso (coord.). Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 565-592.
- SOTO-BARBA, Jaime y Humberto Valdivieso. 1999. "Caracterización fonético-acústica de la serie de consonantes /p-t-k/ vs. /b-d-g/", en *Onomázein* 4, pp. 125-133.
- TASSARA CHÁVEZ, Gilda. 1992. "Actitudes lingüísticas ante la variación de /ç/", en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 30, pp. 263-271.
- - -, Gilda. 1993-1994. "Valoración subjetiva de usos fonéticos alternativos en una muestra porteña", en *Nueva Revista del Pacífico* 38/39, pp. 143-157.
- VALDIVIESO, Humberto. 1978. "El español culto y formal de Concepción", en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 16, pp. 125-133.
- - -. 1983. "Prestigio y estigmatización: factor determinante en la enseñanza institucionalizada de la lengua materna", en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 21, pp. 137-142.
- - -. 1993. "Perfil fonético de escolares de Concepción", en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 31, pp. 119-135.
- - -. 1998-1999. "La variable fonológica /ç/ en Concepción", en *Boletín de Filología XXXVII*, pp. 1199-1209.
- VIVANCO, Hiram. 1998-1999. "Análisis fonético acústico de una pronunciación de 'ch' en jóvenes del estrato social medio-alto y alto de Santiago de Chile", en *Boletín de Filología XXXVII*, pp. 1257-1269.
- WAGNER, Claudio. 1983. "La lengua formal, lengua ejemplar", en *Revista de lingüística teórica y aplicada* 21, pp. 129-136.